

Elenco de una nueva etapa: los protagonistas de la transición en las viñetas de la prensa diaria

Francisco SEGADO BOJ
Universidad Complutense de Madrid
paco.segado@gmail.com

RESUMEN

Este artículo analiza las viñetas publicadas entre la muerte de Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975 y las elecciones generales de junio de 1977 para estudiar la imagen que este medio proyecta de los principales líderes políticos de este período

Palabras clave: Líderes políticos, Humor Gráfico, España, Transición.

Index of a New Stage: the Protagonist of the Transition in the Emblems of the Daily Press

ABSTRACT

This paper researches into the cartoons published between the death of Francisco Franco (20th, November 1975) and the democratic elections in June 1977 in order to analyze the image projected by this medium of main political leaders of this period

Key words: Political Leadership, Political Cartoons, Spain, Transition.

SUMARIO 1. Se abre el telón: un nuevo acto en la Historia de España. 2. Objetivos y herramientas. 3. Dramatis personae. 4. Bibliografía

1. SE ABRE EL TELÓN: UN NUEVO ACTO EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

Este "hecho biológico" abre una nueva etapa en la Historia de España, que se caracterizó en un primer momento por la pregunta: "¿Y ahora qué?". Los defensores del régimen franquista esperan que la respuesta fuese: "Después de Franco, las instituciones", tal y como habían prometido el Generalísimo y Carrero Blanco. Por otro lado, otros se preguntaban si el Príncipe de España, a punto de convertirse en Rey, seguiría los pasos de Franco, o no¹. En su primer discurso como Monarca, ante las Cortes franquistas, Juan Carlos I aseguró que En [su discurso] don Juan Carlos aseguró que esta "nueva etapa de la historia de España" se caracterizaría por "un efectivo consenso de concordia nacional". También mencionó la necesidad

¹ ELLWOOD, Sheelagh: *Franco*, Londres, Longmann, 1993, p. 216.

de "perfeccionamientos profundo" y la "participación de todos en los foros de decisión, en los medios de información, en los diversos niveles educativos y en el control de la riqueza nacional". El recién coronado rey reconoció en esta intervención "la diversidad de los pueblos que constituyen la sagrada realidad de España", a la vez que expresó su deseo de ser "rey de todos a un tiempo, y de cada uno en su cultura, en su historia y en su tradición". Por último, no mencionó al Movimiento y sus instituciones, aunque rindió homenaje a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia católica².

Sin embargo, existía una serie de obstáculos para los propósitos democratizadores expresados por Juan Carlos. En primer lugar, la política represiva de la dictadura en el País Vasco había levantado una serie de odios y enconamientos que iban a condicionar la política nacional durante el período de la transición y sus años posteriores. Por otro lado, la imagen del Rey aún se relacionaba con la del fallecido dictador, tras los quince años que aparecieron juntos y la ausencia de un pronunciamiento del monarca sobre los crímenes del franquismo. Finalmente, los franquistas ultra ortodoxos seguían ejerciendo una notable influencia en la Guardia Civil, el Ejército y la policía, sin despreciar el hecho de que más de 100.000 falangistas continuaban en posesión de un permiso de armas³.

Una de las primeras medidas de Juan Carlos I como Rey consistió en sustituir al presidente de las Cortes, el reaccionario Rodríguez de Valcárcel, por uno de sus más cercanos colaboradores, Torcuato Fernández Miranda. "El empeño del Rey en dicho nombramiento fue decisivo, debido a la sintonía política y personal que existía entre ambos. No se puede ocultar la importancia de Fernández Miranda, no sólo como presidente de las Cortes, sino también del Consejo del Reino. El primero de los cargos le permitía el control del procedimiento de discusión en las Cortes (en este sentido es clave la aprobación del procedimiento de urgencia) para evitar el obstruccionismo de los sectores continuistas, y en el Consejo del Reino podía controlar las ternas que se presentaban al Rey para la designación de presidente del Gobierno, hecho decisivo en el nombramiento de Suárez"⁴. Pero la designación de Adolfo Suárez como jefe del Ejecutivo debería esperar hasta mediados de 1976. El relevo de Rodríguez de Valcárcel ya había despertado malestar entre los inmovilistas. Arias había conseguido presentarse a sí mismo como albacea del legado de Franco y Juan Carlos I no quiso arriesgarse a despertar más hostilidad entre los sectores ultraderechistas. La relación entre el monarca y el presidente era tan negativa que Arias se resistió incluso a presentar la dimisión protocolaria tras la muerte de Franco y aceptó a regañadientes efectuar cambios en su gabinete⁵. El jefe del ejecutivo prescindió de sus colaboradores e incluyó a reformistas como José María

² POWELL, Charles T.: *Juan Carlos. Un rey para la democracia*. Barcelona, Ariel - Planeta, 1995, p. 146

³ PRESTON, Paul: *Juan Carlos. El Rey de un pueblo*. Madrid, Plaza Janés, 2003, p. 361

⁴ SOTO, Álvaro. *La transición a la democracia. España, 1975-1982*. Madrid, Alianza, 1998, p. 26

⁵ PRESTON, P.: Op. Cit., p. 364

de Areilza, Manuel Fraga y Antonio Garrigues y a miembros de la llamada "generación del rey", como Alfonso Osorio, Rodolfo Martín Villa o el propio Adolfo Suárez. Ni siquiera estas incorporaciones ministeriales logran desterrar la decepción que la permanencia de Arias suponía para los sectores más aperturistas y progresistas. Más aún, cuando el jefe del ejecutivo expresó su propósito de mantener prácticamente intactas las propuestas tímidamente reformistas del espíritu del 12 de febrero, pese al fracaso del Estatuto de Asociaciones⁶.

En Julio de 1976 el monarca exige a Arias Navarro que dimita. Juan Carlos toma esta decisión principalmente por dos factores. En primer lugar, por su devoción a Franco, mucho mayor que su lealtad al rey. Arias no buscaba inspiración en Juan Carlos sino en el fallecido Caudillo, de quien seguía colgando un gran retrato en su oficina, frente una pequeña fotografía de Juan Carlos. Además, la combinación de las agravantes condiciones económicas, y la limitada y reluctante reforma política estaba causando un incesante descontento popular que amenazaba con minar la estabilidad de la misma monarquía⁷.

Sin embargo, este cambio político despertó muchos recelos. Cuando Arias Navarro presentó su dimisión, la clase política española esperaba que el Rey nombrase presidente a José María de Areilza, hasta entonces Ministro de Asuntos Exteriores, un hombre culto representante de la "derecha civilizada" española. Para un sector muy amplio de la elite política Areilza parecía el único actor capaz de unir a la oposición democrática y los reformistas y moderados del franquismo para llevar a delante la reforma política⁸. En contra de lo vaticinado, el sucesor de Arias fue Adolfo Suárez, Ministro del Movimiento en el anterior ejecutivo y con una amplia experiencia en la burocracia del peculiar partido único español⁹. Este acreditado pasado franquista encantó tanto al búnker reaccionario como desilusionó a la oposición democrática¹⁰. La sorpresa de su designación fue recibida negativamente. Las principales bolsas españolas cayeron y en todo el país la noticia despertó preocupación, asombro e incluso indignación. Los otros candidatos a ocupar la presidencia estaban furiosos. Areilza y Antonio Garrigues estaban sorprendidos porque pensaban que Suárez había sido nombrado para ralentizar el proceso de reforma y establecer una "democracia de fachada"¹¹. Como respuesta al nombra-

⁶ POWELL, Charles T.: "La Reforma que no fue", en JULIÁ, S, PRADERA, J. y PRIETO, J. (coord.): *Memoria de la transición*. Madrid, Taurus, 1996, p. 138.

⁷ COVERDALE, John F.: *The political transformation of Spain after Franco*. Londres, Praeger, 1979, pp. 43-44

⁸ FUSI AIZPÚRUA, Juan Pablo: "La reforma Suárez" en JULIÁ, S., PRADERA, J. y PRIETO, J. (Coord.): *Op. cit.*, p. 162

⁹ TUSELL, Javier: *Juan Carlos I*. Madrid, Arlanza, 2002, p. 88

¹⁰ PRESTON, Paul: *The triumph of democracy in Spain*. Routledge, Londres y Nueva York, 2003, p. 93

¹¹ GILMOUR, David: *The transformation of Spain. From Franco to the Constitutional Monarchy*. Londres, Quartet Books, 1985, p. 153

miento de Suárez se niegan a formar parte del nuevo gobierno, al igual que harán otros políticos reformistas como Fraga¹².

Ante el clima de hostilidad con el que fue recibido, el nuevo gobierno hace pública una Declaración programática en la que "expresa claramente su convicción de que la soberanía reside en el Pueblo y proclama su propósito de trabajar colegiadamente en la instauración de un sistema político democrático, basado en la garantía de los derechos y libertades cívicas, basado en la garantía de los derechos y libertades cívicas, en la igualdad de oportunidades políticas para todos los grupos democráticos y en la aceptación del pluralismo real"¹³. En la práctica, el gobierno de Suárez abandonó las reformas limitadas y puso en marcha una nueva política conducida a "alcanzar una democracia moderna para España"¹⁴. De hecho, este gobierno consiguió aprobar una pieza clave para dismantlar el entramado franquista, la Ley para la Reforma Política. Redactada por Fernández Miranda, permitía pasar de un régimen autoritario a un régimen democrático, evitando un vacío jurídico que restase legitimidad al ejecutivo ante los sectores más ortodoxos del régimen y, sobre todo, el Ejército¹⁵. Así, en virtud de esta ley, aprobada por las Cortes y refrendada en un referéndum, el gobierno culmina su labor reformista convocando elecciones generales para el 15 de junio de 1977, tras haber ampliado de la amnistía el 11 de marzo de 1977, haber eliminado la Secretaría General del Movimiento el 1 de abril y habiendo legalizado el PCE, el 9 del mismo mes¹⁶.

2. OBJETIVOS Y HERRAMIENTAS

El presente artículo se propone analizar la imagen de los líderes políticos que durante este período, desde la muerte de Franco hasta las elecciones de 1977 protagonizaron la vida pública española. Para cumplir este objetivo, se ha recurrido a las viñetas y editoriales gráficos publicados en cinco diarios nacionales.

Para ello, se han seleccionado los cinco diarios nacionales más importantes del período tanto por su difusión como por la representatividad de su línea editorial. Así, la muestra de este estudio queda compuesta por las siguientes cabeceras, representantes de diversas tendencias ideológicas:

¹² ORTIZ, Manuel: *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977)*, Barcelona, Planeta, 2006, p. 87

¹³ *Ibid*, pp. 91-92

¹⁴ SOTO, Álvaro: *Op. cit.*, p. 28

¹⁵ MÍGUEZ GONZÁLEZ, Santiago: *La preparación de la transición a la democracia en España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1990, p. 211.

¹⁶ ORTIZ, M.: *Op. Cit.*, p. 182

Diario	Línea editorial	Dibujante(s)
<i>Abc</i>	Monárquica	Mingote
<i>El Alcázar</i>	Ultra derechista	Fandiño
<i>Informaciones</i>	Progresista	Forges
<i>La Vanguardia</i>	Regionalista catalana	Dátile, Galindo
<i>Ya</i>	Demócrata-cristiana	Perich ¹⁷

3. DRAMATIS PERSONAE

Generalmente, Suárez aparece como un claro defensor de las reformas democráticas. Desde los primeros momentos, al igual que actuó con Arias Navarro y su espíritu del 12 de febrero, *Ya* confía plenamente en las intenciones democratizadoras del nuevo jefe del Gobierno. Así, Dátile presenta al nuevo presidente rodeado de su gabinete, declarando "Pues nosotros tenemos que reformar hasta la reforma"¹⁸. Así, del mismo modo, expone la necesidad de este nuevo gabinete de modificar el programa de Arias Navarro para acelerar el proceso reformista.

Por su parte, tras el relevo, Arias aparece en un retiro amable y prácticamente voluntario. Dátile le presenta sonriente, ataviado de pescador con tres cañas de pescar, mientras un ciudadano le pregunta cordialmente: "¡Qué! ¿Hace mucho que no disfruta vacaciones?"¹⁹. Esta imagen afable del relevo del ex presidente no se corresponde con la tormentosa realidad. El rey había llegado a declarar a un corresponsal de la revista *Newsweek*, que Arias era un "desastre sin paliativos", para indignación del entonces presidente²⁰. Más cercana a la realidad es la imagen de Arias que presenta Mingote en *Abc* con un presidente del gobierno que arrastra una bola de presidiario sujeta por las garras de uno de los leones —el situado a la derecha— de las Cortes²¹. El humorista gráfico expresa así la limitada capacidad de actuación de Arias debido a las coacciones de los procuradores más conservadores. De todos modos, existe cierta voluntad de exonerar al presidente de este error, o al menos de presentarle como una víctima de las circunstancias, diluyendo así su responsabilidad en el limitado ritmo de la reforma. Meses más tarde, *Ya*

¹⁷ Perich finalizó su colaboración con *La Vanguardia* el 15 de abril de 1977. "Una crisis interna, provocada por el enfrentamiento de Tristán La Rosa con Horacio Sáenz Guerrero, y la incomodidad laboral que experimentaba Perich porque le eran rechazados muchos de los chistes gráficos que proponía le llevaron a aceptar la propuesta que le hizo La Rosa de seguirle [a Diario de Barcelona]". Véase: CADENA, Josep M.: *El Perich. Humor sin concesiones (1941-1995)*. Barcelona, Ediciones El Jueves, 2005, p.

¹⁸ DÁTILE, *Ya*, 10-06-1976, p. 5

¹⁹ DÁTILE, *Ya*, 04-07-1976, p. 60

²⁰ TUSELL, J. y QUEIPÓ DE LLANO, G.: *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*. Barcelona, Crítica, 2003, p. 323

²¹ MINGOTE, *Abc*, 25-01-1976, p. 3

insistirá en una similar interpretación de la postura de Arias Navarro. Así, el presidente aparece situado entre la pared, donde aparece el rótulo "Reformas" y acosado por una espada con la etiqueta "Bunker". En sus manos sostiene dos sacos uno de "cal" y otro de "arena"²² (Ver Imagen 1). El diario católico insiste así en el acorralamiento de Arias por parte de los ortodoxos franquistas. De hecho utiliza esa situación para explicar la ambigua actuación política del jefe del Gobierno —de ahí los sacos de cal y de arena—. De acuerdo a esta interpretación, la responsabilidad última del avance titubeante de la reforma correspondería al bunker franquista por no dejar actuar al gobierno con libertad. Así pues, Arias quedaría si no exento sí aliviado de culpa. En un sentido similar se expresa *La Vanguardia*, que también acude a la expresión popular de "la cal y la arena", mostrando dos sacos de cal y arena sobre una mesa mientras un personaje explica: "Es la mesa para el discurso del presidente"²³. Resulta significativo comprobar que el diario catalán no diluye la responsabilidad del jefe del gobierno, al contrario que sucede en la cabecera católica. De hecho, Ya publica otro editorial gráfico que muestra a un desolado Arias Navarro que lamenta: "Y qué culpa tengo yo de que no sean procuradores los treinta y cinco millones de Españoles"²⁴. Una vez más culpabiliza al sector más intransigente de las cortes franquistas del retraso de la democratización, atenuando la culpabilidad de Arias Navarro.

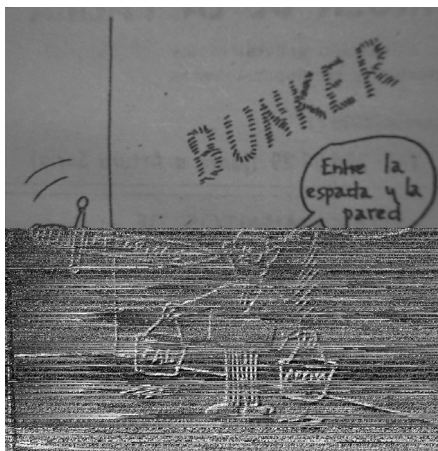


Imagen 1

"No faltarían tampoco políticos y periodistas continuistas que, con menosprecio, tildaron a Adolfo Suárez de "estadista de Cebreros" y de "milagro de Santa Teresa" por su lugar de nacimiento en la provincia de Ávila"²⁵. No obstante este

²² GALINDO, *Ya*, 02-05-1976, p. 60

²³ PERICH, *La Vanguardia*, 28-04-1976, p. 5

²⁴ GALINDO, *Ya*, 03-02-1976, p.54

²⁵ RUIZ, David: *Op. cit.*, p. 29

origen prácticamente rural del nuevo presidente también fue utilizado de modo positivo en los diarios afines a la reforma, de modo que así se podía acentuar el factor humano y arrojar una mayor idea de cercanía al pueblo. Sin embargo, esta hostilidad puede tornarse simpatía. En este sentido resulta significativa la utilización de este recurso empleada por Galindo en las páginas de *Ya*. Este humorista sitúa la acción en la localidad de nacimiento de Suárez²⁶, decora las paredes de restaurantes con cuadros de vistas de su pueblo²⁷ e incluso hace acompañar al presidente de productos de su tierra, como una botella de "vino de Cebreros"²⁸.

Por su parte, *Informaciones* también ofrece una visión positiva de Suárez en el único editorial gráfico que Forges dedica al presidente. En él, el presidente aparece representado como un artista circense, como un funámbulo que sobre la cuerda floja intenta llevar a cabo una pirámide humana. La identificación con el a priori anónimo acróbata se desarrollaba a través de la voz que indica "Señor Suárez, le llaman por teléfono"²⁹. De este modo se destaca la habilidad y, sobre todo, el riesgo al que se enfrenta el presidente del gobierno.

Las arduas labores del presidente del gobierno enfrentándose a la desapacible situación del país le llevan a ser equiparado incluso con una suerte de moderno Sísifo, condenado a estar subiendo permanentemente una pesada carga a lo alto de un monte. Así *Ya* presenta a Suárez llevando una pesada roca mientras celebra haber alcanzado la cima del monte "Reforma": "Bueno, ya solo me faltan los puerros de las Cortes, la oposición, la inflación, la recesión y el desgaste"³⁰. Relaciona con este simbolismo, también se interpreta al jefe del Gobierno como un montañero. Así, ascendiendo por el "sendero de la democracia", estrecho y escarpado, Suárez protesta a modo de respuesta a quienes critican la lentitud de la reforma: "Bastante de prisa voy para no encontrar apoyo ni a un lado ni al otro"³¹. No sólo se denuncia de este modo la falta de colaboración de la oposición, sino que se ensalza el valor de Suárez para proseguir con las reformas democráticas.

Esta faceta heroica de Suárez se combina con su faceta sufridora, de modo que los humoristas de *Ya* centrarán su atención en los problemas que el presidente debe soportar. Por ejemplo, en una viñeta Suárez aparece como un enfermo postrado en cama que responde a su médico: "¿Qué tengo que sudar? ¿Más todavía, doctor?". La manta sobre el enfermo lleva incluidos los rótulos: "Pegas; Conflictos; Problemas Económicos; Reforma Política"³². De un modo simétrico, Suárez también aparece representado como el doctor que necesita la crisis política y económica del país. Así, después de atender al enfermo "Reforma Política", Suárez, con

26 GALINDO, *Ya*, 14-09-1976, p.58

27 GALINDO, *Ya*, 02-09-1976, p.52

28 GALINDO, *Ya*, 16-09-1976, p. 80

29 FORGES, *Informaciones*, 26-10-1976, p. 19

30 DÁTILE, *Ya*, 10-10-1976, p. 58

31 GALINDO, *Ya*, 22-10-1976, p. 78

32 GALINDO, *Ya*, 24-10-1976, p. 58

bata y estetoscopio espeta: "Lo malo es que después de este ya me están esperando otros enfermos", mientras señala a la personalización de la crisis económica³³.

Torcuato Fernández Miranda por su parte también aparece como responsable de la reforma democratizadora, aunque con una frecuencia infinitamente mayor a la de Suárez. El entonces Presidente de las Cortes tan sólo aparece en un editorial gráfico de *Ya*. La viñeta le interpreta como el garante de la transparencia de la operación de reforma política. Así, un sonriente y afable Fernández Miranda aparece en las Cortes, asegurando que "Aquí estarán las luces constantemente encendidas para evitar que ningún señor procurador pueda alegar que nos ve con claridad"³⁴

En cuanto a Fraga, su imagen en las páginas de *Ya* continúa siendo la de un reformista, pero limitado por las circunstancias. Así, el entonces Ministro de la Gobernación aparece ante un mapa de isobaras donde aparecen las expresiones "Huelgas" y "Conflictos". Fraga, que lleva un paraguas con el rótulo "Reformas" se expresa en estos términos: "A ver si se aleja el anticiclón y podemos abrir el paraguas"³⁵. El político gallego aparece de manera positiva, como una víctima de la agitada situación social del país, que a su vez se interpreta negativamente.

Un recurso habitual en este período consiste en retratar a los políticos como toreros para ensalzar así su valor a la hora de enfrentarse al peliagudo período que se desarrollaba en el país. Fraga aparece ataviado con el traje de luces, dispuesto a torear al astado "Partidos" enarbolando el capote de las "asociaciones"³⁶. Por supuesto, como era de esperar, también el mismo Adolfo Suárez aparecerá enfundado en un traje de torero, al que le advierten desde el tendido: "¡Cuidado, que derrota por la derecha y por la izquierda!"³⁷. Así, aparte de acentuar el valor que Suárez requerirá en su nuevo puesto, también se enfatiza el carácter centrista del recién nombrado presidente, quien se verá obligado —a juicio del caricaturista— a enfrentarse a las críticas de la izquierda y de la derecha. Se logra esta identificación situando al presidente como hipotético enemigo de la izquierda y de la derecha quedando emplazado en el centro por definición negativa. Como se verá en el próximo capítulo, el recurso tauromáquico también se empleará con los ministros de Hacienda y sus intentos de abortar la crisis económica. De todas formas, la principal intención de esta representación de Suárez como torero consiste en destacar su valor. Así, se vuelve a utilizar este recurso cuando el presidente anuncia su candidatura a las elecciones de Junio de 1977. Ampliando la metáfora taurina, *Ya* presenta a Suárez en el coso, tomando la alternativa³⁸ (ver Imagen 2)

33 GALINDO, *Ya*, 20-11-1976, p. 68

34 GALINDO, *Ya*, 28-10-1976, p. 70

35 GALINDO, *Ya*, 18-01-1976, p.58

36 DÁTILE, *Ya*, 02-05-1976, p.66

37 DÁTILE, *Ya*, 06-07-1976, p.13

38 DÁTILE, *Ya*, 04-05-1977, p. 9



Imagen 2

En *El Alcázar* dos son los grandes protagonistas de sus viñetas. Por un lado, el anciano Gil Robles aparece caricaturizado como un jefe indio, sentado sobre sus rodillas, luciendo un penacho de plumas y con la pipa de la paz. El texto que le acompaña reza así: "¡Au! ¡Gran jefe derechas!; Monárquico de toda la vida, acató la legalidad republicana, igualmente, aboga por la legalidad comunista... ¡aunque no sea posible la paz!; ¡A por los trescientos!"³⁹. La amabilidad que contemplaban el resto de caricaturas en *Ya* desaparece en el diario ultraderechista. La visión que arroja del líder demócratacristiano es incluso cruel. Más allá de incidir en los rasgos y arrugas que exageran su ancianidad —como en el ejemplo que se vio en el anterior capítulo—, ironiza sobre su actitud política. En primer lugar, a través del saludo "¡Au! ¡Gran jefe derechas!" critica su pretensión de considerarse un gran líder conservador. Seguidamente denuncia la incongruencia de considerarse "Monárquico de toda la vida" para después aceptar la "legalidad republicana". Sin embargo, estas descalificaciones funcionan únicamente para atacar a Gil-Robles por sus posiciones favorables a legalizar el PCE ("aboga por la legalidad comunista"). Con el epílogo "¡aunque no sea posible la paz!" ironiza sobre el primer volumen de su autobiografía, *No fue posible la paz* (1968)⁴⁰. Y finaliza relacionando a este político con la antigua coalición derechista de la Segunda República que él mismo dirigió, la CEDA, a través de su eslogan para las elecciones de 1936: "¡A por los trescientos!" (ver Imagen 5). Otras caricaturas menos obvias también hacen referencia al anciano político derechista. Así, otro chiste nos presenta a un orador calvo, con arrugas y gafas —gestos compartidos por el protagonista de la viñeta y por Gil-Robles— que se dirige al público: "¡Como ya dije en 1930 y repito ahora...!"⁴¹. De este modo, se incide en que los demócratas —y en especial, Gil-Robles— están anclados en el pasado, con un pensamiento político obsoleto y

³⁹ SAMARITO, *El Alcázar*, 24-05-1976, p.2

⁴⁰ vid. GIL ROBLES, José María: *No fue posible la paz*. Barcelona, Ariel, 1968

⁴¹ FANDIÑO, *El Alcázar*, 01-06-1976, p.3

falto de renovación. Parte de esta hostilidad hacia el líder democristiano también puede ser consecuencia de sus intentos de desvincularse de la ortodoxia franquista. De hecho, en sus memorias, Gil Robles confesaba su falta de implicación en la sublevación de 1936: "Mi oposición al empleo de la violencia, mi firmeza en propugnar una política de legalidad, me ponía al margen de una tentativa que se basaba fundamentalmente en el empleo de la fuerza.

Resultaba, pues, perfectamente explicable que los grupos monárquicos, que con tanta rudeza habían atacado la política oportunista; la Falange, identificada con los métodos de violencia, y el Ejército, depositario del supremo poder de las armas, quisieran dar de lado a un partido eminentemente legalista como la CEDA"⁴².



Imagen 3

Si la óptica ultraderechista destaca la ingenuidad de Gil Robles al pretenderse líder de la democracia cristiana y de mostrarse favorable a la legalización de los comunistas, la caricatura del Secretario General del PCE hará hincapié en su crueldad. Así, Santiago Carrillo aparece en *El Alcázar* ataviado como un verdugo, con un hacha y sentado sobre una pila de cadáveres, mientras declara: "Libertad sin ira, sí"⁴³. El humorista que firmaba esta caricatura relacionaba así la implicación de Carrillo en la llamada "matanza de Paracuellos". No se limita a recordar esa acusación —extendida entre los sectores más anticomunistas— sino que la enfrenta a las llamadas de tolerancia hacia los comunistas y las proclamas de libertad y

⁴² GIL ROBLES, J. M.: *Op. Cit.*, p. 797

⁴³ SAMARITO, *El Alcázar*, 01-02-1977, p.2

reconciliación nacional que empezaban a ser comunes. Así, al parafrasear una popular canción del grupo Jarcha —"Libertad sin ira"— contrasta el pasado violento de Carrillo con unas llamadas a la reconciliación que, desde esta perspectiva, serían inútiles ante quienes fueron responsables de tan macabros crímenes.

4. CONCLUSIONES

El protagonismo humano del humor gráfico de este período de la transición pertenece, sin ningún lugar de dudas, a Adolfo Suárez, el sustituto de Arias Navarro al frente del ejecutivo. El destituido Arias aún mantiene cierto protagonismo tras la muerte de Franco, aunque es seguido de cerca en cuanto a número de apariciones en las viñetas por los dos políticos que representaban la gran esperanza para los reformistas: Fraga y Areilza. Sin embargo, tras su cese, el número de viñetas protagonizadas por Suárez alcanza niveles de popularidad desconocidos hasta el momento. Y ello, pese a los recelos que despertó el nombramiento del nuevo presidente. Pese a este recibimiento hostil, Suárez consiguió aumentar su popularidad, tanto por su programa y sus actuaciones a favor de la reforma democrática como por su dominio del medio televisivo, ya que fue director general de RTVE⁴⁴. La presencia del nuevo presidente en el humor gráfico es un reflejo de esta popularidad. Ni siquiera en los momentos de mayor euforia por el *espíritu del 12 de febrero* Arias había conseguido semejante popularidad. De hecho, Suárez es el político en que más editoriales gráficos aparece, doblando casi las cifras de sus más inmediatos seguidores (ver gráfico 2).

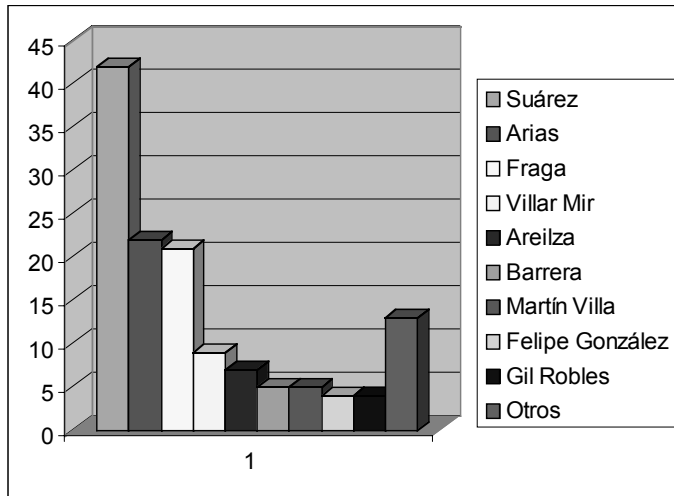


Gráfico 1. Viñetas protagonizadas por políticos entre 1976 y junio de 1977

⁴⁴ RUIZ, David: *La España democrática. Política y sociedad*. Madrid, Síntesis, 2002, p. 30

No obstante esta popularidad debería ser matizada, ya que el fervor hacia la figura del presidente sólo aparece en las viñetas de Ya, que acapara el 97,6% de chistes publicados protagonizados por Suárez.

5. BIBLIOGRAFÍA

- CADENA, Josep M.: *El Perich. Humor sin concesiones (1941-1995)*. Barcelona, Ediciones El Jueves, 2005
- COVERDALE, John F.: *The political transformation of Spain after Franco*. Londres, Praeger, 1979
- ELLWOOD, Sheelagh: *Franco*, Londres, Longmann, 1993
- GIL ROBLES, José María: *No fue posible la paz*. Barcelona, Ariel, 1968
- JULIÁ, S, PRADERA, J. y PRIETO, J. (coord.): *Memoria de la transición*. Madrid, Taurus, 1996
- MÍGUEZ GONZÁLEZ, Santiago: *La preparación de la transición a la democracia en España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1990
- ORTIZ, Manuel: *Adolfo Suárez y el bienio prodigioso (1975-1977)*, Barcelona, Planeta, 2006
- POWELL, Charles T.: *Juan Carlos. Un rey para la democracia*. Barcelona, Ariel - Planeta, 1995
- PRESTON, Paul: *Juan Carlos. El Rey de un pueblo*. Madrid, Plaza Janés, 2003
- PRESTON, Paul: *The triumph of democracy in Spain*. Routledge, Londres y Nueva York, 2003
- RUIZ, David: *La España democrática. Política y sociedad*. Madrid, Síntesis, 2002
- SOTO, Álvaro. *La transición a la democracia. España, 1975-1982*. Madrid, Alianza, 1998
- TUSELL, Javier: *Juan Carlos I*. Madrid, Arlanza, 2002
- TUSELL, J. & QUEIPÓ DE LLANO, G.: *Tiempo de incertidumbre. Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*. Barcelona, Crítica, 2003